

Poder y psicoanálisis: vestigios autoritarios del primer psicoanálisis clínico en la carrera de psicología de la Universidad Nacional de Tucumán.

Ventura, Mariela.

Cita:

Ventura, Mariela (2005). *Poder y psicoanálisis: vestigios autoritarios del primer psicoanálisis clínico en la carrera de psicología de la Universidad Nacional de Tucumán. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/47>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/8w9>

PODER Y PSICOANÁLISIS: VESTIGIOS AUTORITARIOS DEL PRIMER PSICOANÁLISIS CLÍNICO EN LA CARRERA DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN

Ventura, Mariela

Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Tucumán

Resumen

El primer psicoanálisis clínico en la carrera se basó en el neoanálisis alemán del Dr. Harald Schultz Hencke, criticado por su pasado nazi, y por su carácter “desviacionista”. Este trabajo indaga las relaciones que mantuvo aquí el psicoanálisis con el poder y el autoritarismo desde sus inicios. ¿Por qué un psicoanálisis postulado como “renegado, crítico y mejorador del modelo freudiano”, y cuestionado por su connivencia con este régimen impactó entre los primeros estudiantes? Evidentemente, el señuelo, fue la llegada del “especialista”, encargado de romper con el academicismo imperante; sin embargo, la perspectiva freudiana estaba lejos instalarse. Hubo signos de monopolización del saber y del poder: el cargo nunca fue concursado, no mantenía relaciones con ninguna institución oficial psicoanalítica, la obra alemana leída era traducida e interpretada por el docente, y la crítica no era aceptada con beneplácito. En un clima, en el que el imaginario de la izquierda se dividía entre una minoría privilegiada vs. mayoría desposeída; clase dominante vs. clase revolucionaria, este psicoanálisis fue tildado de “burgués y reaccionario”, y provocó su salida de la universidad (1973). Quizás la equivocación del psicoanálisis desde un principio fue sostener una opción de poder, y al ser hegemónico olvidó su lugar intersticial.

Palabras Clave

Psicoanálisis clínica autoritarismo poder

Abstract

POWER AND PSYCHOANALYSIS: AUTHORITARIAN VESTIGES OF THE FIRST CLINICAL PSYCHOANALYSIS IN THE CAREER OF PSYCHOLOGY OF THE NATIONAL UNIVERSITY OF TUCUMÁN

The first clinical psychoanalysis was based on the neo German psychoanalysis of the Dr. Harald Schultz Hencke, criticized by its nazi past, and for its deviation of the freudian theory. This work investigates the relationships that it maintained with the power and the authoritarianism in the career in the beginning. Why a psychoanalysis postulated as “renegade, critical and better than the freudian pattern”, and questioned for nazi, impacted among the first students? Evidently, the reason was the arrival of the “specialist”, in charge of breaking up with the prevailing academicism; however, the freudian perspective install was far you. There were signs of monopolization of the knowledge and of the power: the position was never competed, it didn't maintain relationships with any psychoanalytical official institution, the read German work was translated and interpreted only by the teacher, and the critic was not accepted with approval. In a climate, in which the imaginary of the left was divided among a privileged minority vs. deprived majority; dominant class vs. revolutionary class, this psychoanalysis was called as “bourgeois and reactionary”, and it caused its exit of the university (1973). The mistake of the psychoanalysis from a principle was to sustain an option of power.

Key words

Psychoanalysis clinic authoritarianism power

INTRODUCCIÓN

El psicoanálisis clínico ingresó oficialmente a la carrera de Psicología de esta Universidad (1963) con la contratación del Dr. Andrés Nader para la asignatura Psicología Profunda, quien se había especializado en la corriente teórica -clínica del Dr. Harald Schultz Hencke en el Instituto de Psicoterapia y Psicoanálisis (Berlín Oeste). En general, se afirma que en Tucumán la entrada del psicoanálisis en la carrera fue impulsada por los estudiantes, como en el resto del país, quienes pretendían una orientación más profesionalista. Pero también es cierto, que tal interés no fue exclusividad del estudiantado, sino de los propios docentes, motivados por hallar el experto en clínica psicoanalítica que viniera a cubrir aquello que podía ser definido como un “área de vacancia”.

El objetivo de este trabajo es indagar acerca de las relaciones que mantuvo el psicoanálisis desde sus inicios en la carrera con el poder y con el autoritarismo e inferir consecuencias acerca de su lugar en la actualidad.

En consonancia con el mismo, el interrogante que se plantea es el siguiente: ¿Por qué un autor fuertemente cuestionado por haber permanecido en la Alemania nazi, y por la *International Psychoanalytical Association* (IPA), en razón del carácter “desviacionista” de su neo- psicoanálisis, prosperó sin embargo en Tucumán?

El psicoanálisis freudiano y el “nuestro”

¿Quién fue Harald Schultz Hencke? ¿Qué relación mantuvo con la teoría freudiana?

En las asignaturas Psicología Profunda I y II, se destaca la obra “La Persona Inhibida” (1971) del Dr. Harald Schultz Hencke, como básica para los alumnos de la carrera de Psicología. En la misma, se presenta al autor como uno de los grandes maestros reconocidos en Psicología Profunda, y a su obra, literalmente como una síntesis del pensamiento de Freud, Jung y Adler; éstos dos últimos figuran en el programa de estas materias como “*los renegados de la teoría freudiana*”.

Según Roudinesco y Plon, Harald Schultz- Hencke (1892-1953) fue un médico y un psicoanalista alemán, que colaboró en el Instituto Alemán de Investigación Psicológica y Psicoterapia fundado por Matthias Heinrich Göring en 1936, en el marco de la *nazificación* del psicoanálisis en Alemania y de la política de “salvamento” sostenida por Ernest Jones. Luego del advenimiento del nazismo, creó la Sociedad de Médicos Generalistas para la Psicoterapia, cuyo objetivo era enseñar psicoterapia conforme a las concepciones nacional- socialistas, en la misma época en que las ediciones vienesas sobre el psicoanálisis y los libros, eran quemados y confiscados. Harald Schultz- Hencke, desde muy pronto se opuso a las tesis freudianas sobre la sexualidad y el inconsciente, y defendió los principios de su doctrina, a su juicio, la única capaz de superar las disputas del freudismo al asociarse con ideas favorables al marxismo y a escuelas de tipo pavloviano. Fue el fundador de una escuela de psicoterapia, a la cual le dio el nombre de neo- psicoanálisis o de neo- análisis.

Más tarde, si bien no fue molestado por su pasado nazi, sí fue fuertemente criticado por los freudianos de la *International Psychoanalytical Association* (IPA), en razón del carácter “desviacionista” de su neo- psicoanálisis.

Condiciones de posibilidad de una entrada fallida

Lo que obró como señuelo para cubrir esta área de vacancia, fue principalmente la llegada del “especialista”, en el que se depositaba la misión de romper con el academicismo imperante en la carrera creada en 1959; sin embargo la perspectiva freudiana estaba lejos instalarse, y con ello su concepto *princeps* de inconsciente.

El campo ampliamente receptivo a esta corriente, más allá de la escuela teórica que representaba, se produjo por la gran pasión puesta en el psicoanálisis y por la ilusión que ella otorgaba de una imagen profesional asociada con la clínica. Así, se menciona que la entrada del psicoanálisis en la carrera fue vivida como una verdadera “revolución” al iniciar a los estudiantes de Psicología en el trabajo con síntomas.

Mientras en Buenos Aires, estaba instalado el debate sobre las ortodoxias o heterodoxias psicoanalíticas, claramente delimitadas desde la institución psicoanalítica oficial (APA), en Tucumán, lo que se planteaba era el fin del academicismo y la adquisición de un nuevo rol profesional para el psicólogo, esto es, el de psicoterapeuta - psicoanalista. Entonces, un receptor sin elementos de juicio crítico para evaluar una teoría de este tipo, pretendidamente apolítico, ávido por una formación psicoanalítica, y un especialista que proyectaba una imagen de psicólogo clínico con la cual gustaba identificarse, fueron los factores que confluyeron en su amplia recepción.

El hecho de que en Tucumán, el puntapié inicial en la formación psicoanalítica sistematizada, lo diera por primera vez la Universidad, y que estuviera fuera del ámbito de influencia de la APA, encargada oficial de regular su enseñanza, fue un factor relevante a la hora de difundirse este psicoanálisis. Aunque también es cierto, que fue precisamente la trayectoria particular de la disciplina analítica iniciada unos años en el país gracias a esta institución lo que fue creando un clima proclive al psicoanálisis.

Del análisis del marco conceptual de la propuesta se desprende que no sólo se trataba de una postura opuesta a la freudiana sino que también inducía en su práctica, a un velamiento del malestar cultural, propio de todo sujeto que accede a la cultura. La exaltación de una civilización sin malestar, implicaba en consecuencia, la ilusión de una felicidad posible. Frente a la prevalencia de esta orientación psicoanalítica, la inquietud se planteaba entonces, en torno al destino de la utopía de la “revolución freudiana”.

Mecanismos y usos del poder

A partir del día 12 de agosto de 1963, el Dr. Nader, un médico psiquiatra tucumano, recibido en la Universidad de Córdoba, fue contratado para el dictado de las materias Psicología Profunda I y II en la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Tucumán, y re contratado sucesivamente en 1966, en 1968, en 1970 y en 1971, cesando en sus funciones el 31 de marzo de 1973. Es significativo que el cargo nunca fuera concursado, mecanismo usado regularmente en la universidad, y entre los argumentos que se citan figuran “*las impostergables necesidades académicas del Departamento de Psicología y la idoneidad irrefutable del docente*” ([i]). El hecho que se haya especializado en el exterior, reprodujo uno de los modelos de penetración acaecido, en general, en las asociaciones de psicoanálisis de América latina: “un pionero que viaja en busca de formación en los institutos europeos, realiza su formación y luego retorna” (Goldstein, 1984); situación que le atribuyó cierta función mesiánica en esto de proveer filiación psicoanalítica y lo colocó, a su vez en el lugar privilegiado de “monopolización del saber”. En ese sentido, su grado de autonomía disciplinar fue significativo, por ésto de que comúnmente debe mantener cierta equivalencia en cátedras correspondientes a un mismo campo científico. Además, esta versión de psicoanálisis enseñada, no tenía vinculación con ninguna institución oficial de psicoanálisis, lo que hubiera significado el ajuste a sus pautas de funcionamiento y por ende, una subordinación a un

organismo externo.

Por otra parte, el saber enseñado, que se hallaba fundamentalmente en el libro “La persona Inhibida” del Dr. Harald Schultz-Hencke ([1966], 1971), no se leía de fuente directa ya que, escrito en alemán, fue recién traducido al español en 1971. Es sabido que mientras no ha sido publicada una obra en el idioma de sus lectores, será propiedad privada de aquel que la lee e interpreta. Asimismo, la lectura de Freud de fuente directa no quedaba clara en este estudio, aunque podría haber sido posible ya que en la biblioteca de esta Facultad, se encontraba el tomo dos de las Obras Completas desde el año 1962, y desde 1970, ya había cuatro juegos de los tres tomos de estas obras ([ii]). Este estilo, conformó en muchos casos, un apego que podría tildarse de “dogmático”, con poco margen para la crítica.

Un aspecto llamativo de la enseñanza, era que en clase, el docente se confundía con el psicoanalista, con los peligros que suscitaban los aspectos transferenciales fuera del ámbito de una terapia. De allí, los amores y odios que se generaron, y que en gran medida, explicaron la crisis posterior. No es un dato menor, por ejemplo, el tipo de grupo que se había logrado cohesionar alrededor de su figura, comúnmente denominado por los mismos estudiantes como “*las luces de la Facultad*”. Es sabido que toda masa, es sostenida por un ideal o ilusión, y en este caso, es posible que haya sido, la promesa clínica. El peligro con respecto a la masa, dice Freud (1981)[1]), es la impresión del poder ilimitado que otorga, la sugestibilidad que la distingue, y la ilusión en la que reposa, de que un jefe los ama a todos los miembros por igual, cuyo desvanecimiento traería consigo la disgregación y hostilidad.

Esta propuesta curricular, fue acusada desde algunos sectores del movimiento estudiantil de izquierda como “exclusiva para ricos y burgueses”, y sospechada de estar asociada además, a una ideología nazi. Es que en el imaginario político de esta nueva izquierda, había una visión bicéfala de la sociedad: minoría privilegiada vs. mayoría desposeída; clase dominante vs. clase revolucionaria. De modo que, estas divergencias, contemporáneas a las del grupo Plataforma, fueron preparando la escisión que finalmente se produjo a comienzos de los 70.

CONCLUSIONES

En Argentina, surgió un verdadero cuestionamiento al modelo psicoanalítico hegemónico, y dio lugar a un movimiento que trató de aliarse en la lucha con las formas represivas políticas y sociales. El psicoanálisis debía ser la herramienta que permitiera descubrir las contradicciones del sistema burgués, en las que se hallaba inmerso cada militante de izquierda y la sociedad toda. Más allá del “apoliticismo” que encuadraba a este psicoanálisis, se pensaba que el mismo no era más que un aval del sistema, pleno de significado político. Mientras la lucha política del estudiantado se enmarcaba en un interés emancipatorio, caracterizado por buscar el estado de autonomía del sujeto de estructuras de poder opresoras, se consideraba que este psicoanálisis no hacía más que instrumentarse al servicio de las clases dominantes de nuestra sociedad y se ponía al servicio del mantenimiento del sistema. Ariel (1998) explica, que cuando el psicoanálisis es ofrecido como una opción de poder, genera un campo de enemistad, que no es tanto hacia el psicoanálisis sino hacia aquel que detenta el poder. Por ello, la equivocación del psicoanálisis es cuando se transforma en poder, luego de haberse postulado para ello, puesto que así, perdió autoridad y gestó “autoridades”. Cabría preguntarse: ¿Hasta qué punto, aún hoy disimulados, en el psicoanálisis y en los psicoanalistas los rasgos de ese discurso amo subsisten? El problema es que el metarrelato de la utopía tampoco fue una salvación ya que el psicoanálisis no cedió a ser una opción de poder, y al ser hegemónico olvidó su lugar intersticial, desde donde sólo es posible proferir el discurso del revés.

BIBLIOGRAFÍA

- Schultz-Hencke, H. (1971). *La persona inhibida*. (Javier Ortigosa Trad.). Madrid: Razón y Fe.
- Goldstein, N., Maruco, N.C., Weissmann, F. (1984). Reflexiones sobre las vicisitudes de las ideas psicoanalíticas en América latina. *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 909-910.
- Roudinesco, E. y Plon, M. (1998). Dr. Harald Schultz-Hencke. *Diccionario de Psicoanálisis*. (Jorge Piatigorsky Trad.). Buenos Aires: Paidós, 976.
- Plotkin, M.B. (2003). *Freud en las pampas*. (Marcela Borinsky, Trad.) Buenos Aires: Sudamericana
- Gavensky, A. (Diciembre, 1998). Conversaciones sobre el poder, la política, y el psicoanálisis en las instituciones con Alejandro Ariel. *Revista de Psicoanálisis y Cultura*, 8. [Disponible en Internet]
- Freud, S. (1981). El porvenir de una ilusión. En *Obras Completas. Tomo III*. (Luis López - Ballesteros y De Torres, Trads.). Madrid: Biblioteca Nueva, 2977.